

La formación sociohumanista del profesional de la salud en Cuba

The sociohumanistic training of the health professional in Cuba

Fidel A. Díaz Sosa^{1*} <https://orcid.org/0000-0003-0267-5047>

Yennielys Díaz Acosta¹ <https://orcid.org/0000-0002-7409-4770>

Yoel Pérez García² <https://orcid.org/0000-0001-9612-382X>

Mey Ramírez García³ <https://orcid.org/0000-0002-9246-1423>

¹Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara. Santa Clara, Cuba.

²Comité Central del Partido. La Habana, Cuba.

³Editorial de Ciencias Médicas. La Habana, Cuba.

* Autor para la correspondencia: fidelads@infomed.sld.cu

RESUMEN

Se caracteriza el pensamiento positivista para afirmar su presencia en la medicina, pese a la evolución que esta ha experimentado en más de un siglo y medio. El objetivo de este trabajo fue argumentar la tesis de que la formación sociohumanista es radicalmente opuesta a la visión positivista de la medicina. Se utilizaron los métodos análisis documental, histórico-lógico y sistematización teórica para valorar la medicina basada en la evidencia como expresión del pensamiento positivista en las ciencias y la práctica médica. La formación sociohumanista de los profesionales de la salud debe ser una vía para superar el pensamiento positivista que aún prevalece en el campo de las ciencias médicas.

Palabras clave: positivismo; ciencias médicas; formación sociohumanista.

ABSTRACT

Positivist thinking is characterized to affirm its presence in medicine, despite the evolution that medicine has undergone in more than a century and a half. The aim of this paper was to

argue the thesis that sociohumanistic training is radically opposed to the positivist view of medicine. The documentary and historical-logical analyses methods, as well as the theoretical systematization method, were used to evaluate evidence-based medicine as an expression of positivist thinking in medical practice and sciences. The sociohumanistic training of health professionals should be a way to overcome the positivist thinking that still prevails in the field of medical sciences.

Keywords: positivism; medical sciences; sociohumanistic training.

Recibido: 20/02/2023

Aceptado: 25/02/2023

Introducción

Actualmente se vive una revolución epistemológica, manifiesta en la superación de la “racionalidad clásica” o el pensamiento de la modernidad, que plantea nuevas vías y formas de asumir la compleja realidad del mundo en los inicios del siglo XXI. La superación del paradigma positivista de la ciencia, que dominó el siglo XX y se arraigó en la enseñanza universitaria, constituye uno de los elementos más llamativos de esta peculiar revolución.

Los profesores de las ciencias sociales conocen el impacto de la concepción positivista en las ciencias médicas. La filosofía, como sustrato teórico y metodológico de los planes de estudio y programas, se difunde como única visión científica posible.

Por consiguiente, el objetivo de este trabajo fue argumentar la tesis de que la formación sociohumanista es radicalmente opuesta a la visión positivista de la medicina. Combatir al positivismo en las universidades constituye una necesidad insoslayable para enrumbar la enseñanza de las ciencias médicas hacia los más actuales paradigmas del desarrollo científico.

Métodos

El análisis documental permitió examinar las fuentes primarias sobre el pensamiento positivista y las concepciones en el campo de las ciencias sociales. El histórico-lógico

reveló las relaciones en la evolución de la formación sociohumanista del profesional de la salud en Cuba. Igualmente, la sistematización teórica posibilitó el estudio de la medicina basada en la evidencia como expresión del pensamiento positivista en la práctica médica.

El positivismo

El triunfo de las revoluciones burguesas, el desarrollo capitalista y el avance de las ciencias con el Renacimiento marcaron el pensamiento filosófico moderno, la política y la sociedad. El método experimental enfrentó a la escolástica medieval. Las leyes de la mecánica se extendieron a todos los ámbitos del conocimiento humano y, posteriormente, el empirismo y el racionalismo conllevaron al gran debate de la filosofía contemporánea.

En la segunda mitad del siglo XVII la reflexión se centró en el iluminismo, o filosofía de la ilustración, y la filosofía clásica alemana. Con *Emmanuel Kant*, que rompió con la concepción inmovilista de la naturaleza,⁽¹⁾ y luego con *Hegel* y su visión dialéctica de la realidad, se cerró el círculo evolutivo del pensamiento moderno. Se generó una disyuntiva en la reflexión filosófica de inicios del siglo XIX, marcada por el vertiginoso desarrollo de las ciencias naturales y la industria.

La ideología decimonónica trajo consigo tres escuelas: el cientificismo, representado por el pensamiento positivo; el anticientificismo de la corriente existencialista; y el marxismo como continuador de lo más avanzado de la filosofía moderna y, en especial, de la hegeliana.

El creador del positivismo fue *Augusto Comte* (1798-1857), nacido en Francia y formado bajo la influencia de pensadores como *Francis Bacon*, los empiristas ingleses, los pensadores de la ilustración y, especialmente, *Saint-Simon*, a quien estuvo muy ligado en sus inicios.

De manera general, la filosofía positiva intenta reducir la filosofía a la ciencia, de modo que es hostil a las construcciones filosóficas sistemáticas, debiendo reconocerse que la ciencia empírica, cuyo modelo es la ciencia natural y particularmente la física, es la única fuente genuina de conocimiento. El positivismo del siglo XIX entiende que la ciencia se fundamenta en lo dado a los sentidos, concibiendo el método de esta en términos inductivistas. La noción clave de esta concepción del método es la noción de “observación controlada”; es decir, aquellas experiencias cuya ocurrencia depende de algunas variables que en principio pueden someterse a nuestro control.⁽²⁾

Esta perspectiva del positivismo reduce la ciencia a lo que puede ser verificable y constatable empíricamente; es decir, a lo fáctico o como se plantea en la siguiente cita:

El positivismo supone que la ciencia es el único conocimiento válido, que los objetos empíricos son los únicos posibles objetos de conocimiento, que la ciencia es una descripción y generalización de la experiencia y que la filosofía no posee un método diferente al de la ciencia, siendo su tarea encontrar los principios generales comunes a todas las disciplinas científicas, los que servirían como guías para la conducta humana y para la organización social.⁽²⁾

Comte⁽³⁾ entiende la ciencia como el dominio del hombre sobre la naturaleza; por tanto, la investigación científica debe formular las leyes de los fenómenos; la ley permite la previsión y esta dirige la acción del hombre sobre la naturaleza. El positivismo admite solo los conocimientos que proceden de la experiencia y rechaza todo concepto universal y absoluto. El hecho se considera la única realidad científica; y la experiencia y la inducción, los métodos exclusivos de la ciencia.

La Ley de los tres estadios *Comte*⁽³⁾ la aplicó a todo el desarrollo humano. De acuerdo con esta teoría, el estadio teológico se correspondía con el mundo antiguo y el Medioevo, la infancia de la humanidad; el estadio metafísico se vinculaba con la edad moderna y sería la etapa de la juventud; y el estadio positivo se consideraba la época contemporánea, que constituiría una fase de madurez.

En fin, la filosofía positivista se propone trasladar a la sociedad los principios que rigen la naturaleza, especialmente en el orden físico y biológico. Por ello, el saber positivo contiene dos elementos principales: el método, basado en la experiencia empírica, la observación y la elaboración de datos; y la doctrina de la sociología.⁽⁴⁾ El positivismo evolucionó a lo largo de los siglos XIX y XX con la concepción evolucionista de *Spencer*, *Mach*, el neopositivismo y el Círculo de Viena, lo que redujo la filosofía a un problema del lenguaje.

Positivismo y medicina

La medicina se desarrolló durante el siglo XIX. Entre sus avances se destacaron la microbiología y la epidemiología. El pensamiento positivista tuvo un papel destacado en este despegue al igual que los estudios estadísticos. Asimismo, el siglo XX trajo consigo diversas posiciones, y corrientes en las ciencias y la práctica clínica. En las primeras

décadas se gestó “una crisis en la razón médica”; es decir, se debilitó el modelo biomédico basado en el positivismo. Este proceso se matizó con la influencia de la tecnología y la expansión del modelo social promovido por el congreso de Alma Ata, que luego, con Lalonde y sus determinantes, adquirió cuerpo y sustancia científica de modo definitivo.

Actualmente no se supera la concepción positivista en las ciencias médicas; lo demuestran el uso generalizado de las estadísticas, la aplicación de la computación con sus procesadores y bases de datos, el desarrollo de la bioestadística en los estudios epidemiológicos, y la objetividad científica en el desarrollo de técnicas y métodos de investigación, esencialmente, los ensayos clínicos. Un ejemplo de la supervivencia de la concepción positivista resulta la medicina basada en la evidencia.

El origen filosófico de esta tendencia se remonta a mediados del siglo XIX y tiene en París, con sus escépticos posrevolucionarios (*Bichat, Magendie* y otros) su punto de partida. El nuevo paradigma se sustenta en una concepción de la medicina teórica basada en la experimentación y una medicina práctica basada en la verificación o validación.⁽⁵⁾

Metodología de la medicina basada en la evidencia:

1. Formular una pregunta a partir del problema clínico del paciente.
2. Localizar las pruebas disponibles en la literatura, siguiendo una estrategia.
3. Evaluación crítica de la evidencia.
4. Aplicación de las conclusiones de esta evaluación a la práctica

Conceptos de medicina basada en la evidencia:

- Aborda los problemas clínicos y utiliza para su solución los resultados de la investigación científica.
- Emplea de forma consciente, juiciosa y explícita las evidencias científicas disponibles para la toma de decisiones sobre el cuidado sanitario individual de los pacientes.
- Constituye un proceso de búsqueda sistemática, evaluación y uso de los hallazgos de la investigación biomédica, como base esencial de la práctica clínica.

- Integra las evidencias de la investigación clínica con la experiencia individual y los valores del paciente (sus preferencias, preocupaciones y expectativas específicas).⁽⁵⁾

Los defensores de este sistema parten de la idea, dado el progreso de las ciencias médicas y el volumen de información disponible, de que el médico necesita un método certificado para evaluar y tomar decisiones.⁽⁶⁾ Los siguientes aspectos demuestran cómo el pensamiento positivista ha primado en el saber y la práctica médica:

- Investigación predominantemente cuantitativa, descriptiva e inductivista.
- Amplio uso de la estadística y conclusiones derivadas de análisis inferenciales.
- Práctica clínica basada en la evidencia.
- Hiperbolización en la enseñanza médica de las llamadas ciencias básicas biomédicas.
- División entre las asignaturas básicas y las de formación general.
- Las ciencias sociales se minimizan en los planes de estudio y se reducen a un simple complemento; predomina el desconocimiento sobre su papel y lugar.

A inicios del siglo XXI, el campo de las ciencias médicas se muestra como un complejo espacio de corrientes y tendencias diversas. Esto lo advierte *Mainetti*⁽⁷⁾ al plantear la existencia de dos modelos de racionalidad médica: uno positivista y dominante; otro humanista y complementario. Ambos representan las dos caras de la medicina actual. Por un lado, la patología molecularizada, la clínica computarizada y la terapéutica normatizada. Por el otro, la introducción del sujeto y ecologización de la patología, y la introducción de la intersubjetividad clínica y del agente moral en la decisión terapéutica.

El contradictorio desarrollo de la medicina determina la revolución contemporánea del saber o revolución inadvertida, que se ha definido como la formación de nuevos ideales de conocimiento con cuatro direcciones interconectadas: la revolución epistemológica, la sustitución del ideal de simplicidad por el ideal de complejidad, el nuevo holismo ambientalista y la bioética.⁽⁸⁾

Delgado⁽⁹⁾ plantea que se vive un cambio total, un tránsito de la racionalidad clásica a la emergencia de un nuevo saber, que implica la superación del pensamiento dicotómico de la modernidad. La visión dicotómica relaciona naturaleza-sociedad, psiquis-soma, biológico-

social, conocimiento científico-conocimiento cotidiano, ciencias naturales-ciencias sociales, material-espiritual. Superar estas dicotomías garantiza un nuevo saber y que lo ético ocupe un espacio central en las relaciones humanas.

La racionalidad clásica no quedará atrás mientras no se supere el pensamiento positivista en la práctica y la investigación médica. Para muchos la medicina constituye una ciencia social y actualmente se desarrolla un nuevo campo de estudio llamado “humanidades médicas”. El desarrollo científico tecnológico pone a los médicos y otros profesionales de la salud ante disyuntivas éticas que dificultan la toma de decisiones.

Por consiguiente, la intención no es enseñar los aspectos fácticos de la ciencia o describir fenómenos y procesos de la realidad; sino preparar al estudiante en la comprensión holística del universo y la concepción dialéctica del mundo para alcanzar la sabiduría como unión de conocimiento y virtud.

La perspectiva sociohumanista se puede argumentar desde las siguientes posiciones:

- El nuevo paradigma: como se centra en un ente social, a partir de un enfoque preventivo y de promoción de salud, implica el manejo de conceptos de las ciencias sociales.
- El proceso salud-enfermedad: se analiza desde una perspectiva integradora; y elementos como el medio ambiente (natural y social), los estilos de vida y la cultura ocupan un lugar de primer orden.
- Domina el enfoque cualitativo en detrimento de lo descriptivo y cuantitativo.
- La relación médico-paciente adquiere una nueva dimensión.
- Se establece un cambio radical en relación con el objeto y el sujeto de la práctica médica.

Estos cambios no pueden enfrentarse desde el enfoque positivista. La formación en el ámbito de las humanidades se hace imprescindible, aunque todavía existe resistencia al respecto. El positivismo en las ciencias médicas constituye una actitud conservadora y retardataria, teniendo en cuenta la evolución de las tendencias epistemológicas y pedagógicas; además, entra en contradicción con los presupuestos filosóficos y políticos del modelo médico del llamado “paradigma social”.

Conclusiones

La formación sociohumanista en las ciencias médicas permitiría enfrentar los desafíos del paradigma médico social y lograr un profesional de la salud capaz de asumir una posición ética y de compromiso a partir del conocimiento, y una cultura general integral. La universidad médica necesita profundas transformaciones y para ello debe superar el esquema de pensamiento positivista.

Referencias bibliográficas

1. Engels F. Dialéctica de la naturaleza. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1982.
2. Karczmarczyk P. Positivismo y neopositivismo. Pensamiento Latinoamericano y Alternativo [acceso 17/06/2022]. Disponible en: <http://cecies.org/articulo-completo.php?idarticle=66>
3. Positivismo. Categoría Ciencias Filosóficas [acceso 17/06/2022]. Disponible en: www.ecured.cu/Positivismo
4. Lora RH. Positivismo. Augusto Comte [acceso 17/06/2022]. Disponible en <https://www.aiu.edu/spanish/publications/student/spanish/el-positivismo-augusto-comte.htm>
5. Junquera LM, Balandrón J, Alberto JM, Olay S. Medicina basada en la evidencia (MBE). Ventajas. Rev Esp Cirug Oral Maxilofac. 2003 [acceso 17/06/2022];25(5). Disponible en: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-05582003000500003
6. Lam RM, Oliva M, Hernández P, Milanés MT. Medicina basada en la evidencia. Rev Cub Hematol Inmunol Hemoter. 2002 [acceso 17/06/2022];18(3). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-02892002000300002
7. Mainetti JA. La crisis de la razón médica. Cuad Hispanoam. 1987 [acceso 17/06/2022];(446-447):255-60. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-crisis-de-la-razon-medica/>
8. Delgado C. Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber. La Habana: Publicaciones Acuario; 2007.
9. Morín E, Delgado C. Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad. La Habana: Editorial UH; 2017.

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.